

PLATICARES POPULARES

OTROS EJERCICIOS SOBRE LA PRIMERA COMUNION.

PLATICA SEPTIMA

(Viernes, sobre la visita á Jesús sacramentado.)

Debemos visitar á Jesús con fé viva y profundo respecto.

TEXTO... *Ego dormio et cor meum vigilat...* Yo duermo, más mi corazón vela.

(CAN. CAP. V, VER. 2.)

EXORDIO. — El Espíritu Santo nos pinta, con pocas palabras en este rasgo, el santo afán, el divino amor del alma rendida. Anda deslumbrada con su amado, le busca hasta en sus sueños, y siempre por él suspira. Su cuerpo duerme, más su enamorado pecho vela, su corazón arde con abrasadoras llamas; ya se cree sepultada en dulces deleites, ¡y que deleites! ¡Oh Adorable Jesús! vednos á nuestros pies, humildemente os pedimos que viva toda nuestra vida, y sobre todo en estas días, tu dulce recuerdo, tu imagen sagrada en nuestros pensamientos. Encántanos, divino esposo, y haz que velen nuestros apasionados pechos, que sean para tí todos nuestros suspiros, día y noche y día hasta en el instante de nuestros sueños... Hijos míos, si fuisteis fieles á mi encargo, si antes de acostaros, dirigiendo vuestras miradas hacia este sagrado templo habéis enviado vuestros corazones á los pies de este altar, si os habéis endormido en tan santo rendimiento, en verdad podéis también decir vosotros mi cuerpo dormía, más velaba mi corazón y yacía á los pies de Jesús.

PROPOSICION Y DIVISION. *Ego dormio et cor meum vigilat.* Ayer os dije, sino me engaño, cuán dulce y grato debía ser para nuestras almas el visitar á Jesús en sus augustos altares; en breve quisiera explicaros esta mañana como debemos visitarle; otro día trataré de las principales intenciones que debemos proponernos en tales visitas.

Parte primera. La fé es, hijos míos, un don de Dios, pidámoselo con ahínco en nuestras oraciones... Supliquémosle se digne gravar esta verdad en nuestras almas. Ahí está Jesús, el divino esposo, en este augusto tabernáculo, nos ve, nos ama, nos espera, y desea unirse á nosotros... ¡Ah! poco me dán les fisgas de los impíos, ni las mofas de los indignos cristianos. Si amantísimo Jesús, yo te acato con toda la corte celestial, yo creo que estais en esa hostia con la misma realidad que en el trono de tu gloria, lo creo con vuestra santa Iglesia, lo creo con vos mismo, Señor, verdad infinita, que así nos lo prometisteis y que no podéis engañaros ni engañarnos. Vosotros decís que quisierais verle, clamaba el muy sabio y elocuente San Crisóstomo á su cristiano pueblo, pues no solo lo veis, más le palpáis, le tocáis, y le sentís cuando saliendo de ese estrecho recinto, se pone sobre vuestras lenguas y penetra hasta vuestras almas. Se lee en la vida de santa Coleta que todo el tiempo que estaba expuesto el Señor, tenía los ojos clavados sobre la hostia consagrada, sin que pudiera tan siquiera arrancarles de allí un instante. Santa Margarita, hija del Rey de Hungría, después de haber comulgado, quería tener los mentes sagrados con sus reales manos, mientras comulgaban los otros. ¿Porque Jesús, tanta afición á este oficio? ¡Ah! decía ella, por este medio puedo contemplar yo más largo tiempo á mi amado Jesús, en el sacramento, á aquel soberano Señor que se esconde bajo las especies consagradas, por no espantarme. Queréis, niños, aun otros ejemplos de la viva fé que animaba á los santos... Un judío muy rico compró una hostia consagrada; el malvado, queriendo asemejarse á aquellos que clavaron á Jesús sobre la cruz, á aquellos que le azotaron y mataron, le daba puñaladas sin piedad. Más, ¡oh maravilla! á cada puñalada, brotaban de la santa forma hilos de sangre. Supieronlo los cortesanos de San Luis rey de Francia y fueron á contrarle con estas palabras: «Venga vuestra majestad si quiere ver espantoso milagro, si quiere ver una prueba evidente de la presencia de Jesús

en el sagrado sacramento de la Eucaristía. Por que daría un paso respondió el príncipe soberano; yo no necesito milagros, para confesar mi fe sobre la presencia real de Jesús en tan alto sacramento, lo creo mejor que si lo viera con mis ojos. »Y aun podría citar otros ejemplos, inútil, sobrado sabeis que mora aqui y vive con la misma realidad que en el seno de la virgen Mariá vivia, el Hijo vivo del mismo Dios, la segunda persona de la santa Trinidad sagrada, aquel por quien es y subsiste todo lo criado. Rindámosle pues nuestros homenajes, hijos míos, acatémonos ante su divina presencia, y cantémosle tiernas alabanzas! *adoremus in æternum Santissimum Sacramentum.*

Parte segunda. Dije tambien, caros niños, que debiamos visitarle con suma reverencia, esto es, que debiamos estar muy recogidos en su divina presencia, evitando no solo cuanto pudiese distraernos de ella, sino hasta las posturas poco decentes y descompuestas. Si un príncipe, un rey nos admitieran á su augusta corte, no es verdad, niños amigos, que compondriais con mucho cuidado vuestras palabras, vuestros gestos, y hasta vuestras miradas. ; O Dios sacramentado! pues qué ¿y que son ante tí los reyes y poderosos de la tierra? menos que fementidos y aplatados gusanos, menos que polvo y nada. ¿Y no tiemblo yo ante tí? ; O omnipotente Señor! dadme la gracia por la intercesion de vuestra poderosa Madre, que con devocion suma y gran comedimiento, que con confianza perfecta y humildad estremada me acerque á tan alto sacramento, como vuestra dignidad lo merece, como vuestra ensalzada majestad lo exige. Leemos, Hijos míos, en la vida del piadoso Francisco del Niño Jesús que siempre recibia con mucha devocion á Jesús sacramento. Tal era su mesura, cuando estaba en su presencia, que muchos se imaginaban que veia cara á cara aquel santo siervo á su divino Señor. Hermano, le decian los otros frailes ¿porque siempre que pasas por delante la Iglesia, si puedes entrar ó dás cuando menos marcas de mucho recogimiento y piedad? Y aquel respondía con dulce sonrisa: esto es todo natural, pues no obra así el amigo cuando pasa por delante de su amigo. Tened siempre presente, Hijos míos, que Jesús es vuestro amigo, vuestro protector y Señor. Y no digo bastante, habránse las puertas de esta estrecha prision y que lo diga el mismo que allí reside... ; Ah! ya lo sentireis en aquel sagrado dia, cuando inclinando su sagrado pecho sobre vuestras almas

os honrará con los dulcísimos nombres de hermano, hijo, amigo, y otros aun mucho más tiernos que ni la boca humana sabe decir, ni el corazón criado encontrar. Hijos míos, sédle pues fieles todos los dias de vuestra vida á tan soberano Señor, y que su divina presencia nos inspire inefables sentimientos de respecto y de acendrado amor. Amen.

PLATICAS POPULARES.

OTROS EJERCICIOS SOBRE LA PRIMERA COMUNION.

PLATICA OCTAVA

(Viernes, sobre la visita á Maria santisima.)

Explicacion de las palabras de Santa Elisabet á la madre del Salvador del mundo.

Benedicta tu in mulieribus et benedictus fructus ventris tui Jesús. Bendita tú eres, entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

(SAN LUC, CAP I. V, 1.)

EXORDIO — Si bien lo teneis presente, en la plática de ayer hablemos del modo con que ensalzó el cielo á la Virgen María, enviándola San Gabriel arcángel el Señor para anunciarla el misterio de la Incarnacion—Y en verdad, sumo honor debió ser aquel para María, gran dignidad el recibir tan solemne embajada. La Trinidad era quien le enviaba. En efecto, el embajador divino hablando en nombre del padre le decia : Salve María, o hija muy amada. Tomando despues la palabra en el nombre del Hijo repetía : Ave María, yo deseo de un gran deseo que seas mi madre Hablando por fin en nombre del Espiritu Santo añadía... Ave, mil veces ave María, bella y hermosa doncella, la más pura de todas las virgines, salud encarecida esposa...; Oh tierna madre de Dios! tu que levastes en tus purísimas entrañas aquel mismo que derramó hasta su última gota de sangre por mis pecados, y que mora en este sagrado taber-

náculo, ayudame á hacer comprender á estos niños á cuan alta dignidad te levantó el cielo en aquel dia y cuan valioso es tu poderío.

PROPOSICION — Vamos á continuar, Hijos míos, la explicacion del ave María. El enviado celestial anunció tambien á la Virgen que su prima Elisabet daría luz á Juan Bautista, el cual sería el precursor de nuestro Salvador. Movida á tal noticia, la Virgen María se fue á casa desu prima, presta á servirla en cuanto le fuese necesario. Entonces fue que, iluminada por el Espiritu santo, clamó al cielo la madre del Bautista estas proféticas palabras que forman la segunda parte de la salutacion ángelica y que vamos á meditar... Si, encuan to se encontró María en presencia de santa Elisabet, rendida esta de asumbro ante lo que el cielo le revela, confusa y llena de espanto ante la encumbrada dignidad de su prima, rasgando el velo que encubre tan alto misterio se exclama « Oh bendita tu eres Maria, entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre Jesús».

¡Oh divino fruto! ¡oh celestial concebido! ¡Oh encarnado divino! ¡Oh madre dichosa!... Aquella del Bautismase quedo atonita, y nada acierta. Como, la que tomó el Señor por madre se acerca á mí... *Unde hoc mihi, ut veniat mater domini mei ad me.* Y que, de donde está á mí, que la madre de mi Señor venga á visitarme. ¡O María! ¡cara prima! ven paloma mia, tu voz sonó á mis orejas y al mismo tiempo oi saltos de alegría en mis entrañas!...

O cuan bienaventurada eres porque creisteis, en tí será cumplido lo que te fue dicho de la parte del Señor... ¡O templo de maravillas! y la más perfecta de cuantas criaturas salieron de manos del eterno, salud. La humilde esclava del Señor estaba suspensa ante tantos parabienes « Quien soy yo, iba á exclamar, más llevada fuera de sí por el vivificante soplo de aquel Verbo, que con sola su palabra llenó, cuando nada había, lo etermente vacío, de aquel destello que iluminó lo eternamente oscuro de aquel calor que todo alegra y vivifica y enardece, inspirada por el Espiritu santo, soltó su boca la más tierna voz que oyó el mundo, haciendo retumbar, por las cimas y por las valles, el más hermoso cántico de nuestros libros sagrados... *Magnificat anima mea Dominum*, engrandece, o mí alma, al Señor. Mas volvamos á la salutacion ángelica. Virgen santa, templo sagrado, madre bendita, si, razon tenía la del

Bautista Bendita tú eres entre todas las mujeres porque, según tus propias palabras, obró grandes cosas en tí el Todopoderoso, grandes y tales, hijos míos, que salió la humilde doncella de Jerusalem, la más perfecta de las criaturas que hubiese sido, es, y será jamás. No hay nada de criado que se le pueda asemejar, ni la fuerza de los fuertes, ni la gloria de los más encumbrados serafines. ¿Lo comprendéis, Hijos míos? Muy hermosos son los ángeles, altísimos y resplumbrantes los tronos de los apóstoles, resplumbrantes aquellos de los santos mártires más tomados en conjunto todas sus coronas, elegid sus más brillantes, más floridas capulos: el brioso de la fé, el odoriferante de la humildad, el blanco y hermoso de la castidad, el esplendido y lleno de renuevos de la caridad, jamás podéis formar semejante diadema á la que tienes deslumbrando, María, á todo el Paraíso... ; O sí Madre de mi Jesús ! bendita sois y mil veces bendita, entre todas las mujeres, salud princesa de corazones, salud reina de nuestras almas. ; Oh ! vednos rendidos á vuestras plantas, acójéndonos bajo vuestro divino valimiento y alcanzándonos la gracia de que nos podamos acercar con corazón puro y alma limpia al divino banquete... Cuentase, amados de mi corazón, que durante el tránsito de Jesús en esta tierra, mientras que por doquier pasaba y espantosos milagros cumplía, le presentaron cierto día un endemoniado, que había vuelto mudo el Espíritu infernal. ; Ah ! y cuantas veces se apodera así de nuestras almas el enemigo del Señor ; volviendo mudos los pecadores en el tribunal de la penitencia y haciéndoles callar sus más horrendos crímenes, ; Dios mio ! ; Dios mio ! no permitais que este maldito les tape jamás la boca. Quien sabe sino los hay aquí que han profanado vuestros santos sacramentos, por haber callado un pecado... ; Oh si así fuere ! Señor perdonadles que ya arrepienten. Viendo á Jesús aquel endemoniado mudo se puso á hablar, y levantó la voz en medio de la turba, y todos quedaron atónitos. Y después de esto, nos dice el evangelio, que Jesús decía cosas tan profundas y hacía tan bellos discursos, que todos le escuchaban muy arrobados. Hubo una mujer que llevada de admiración por lo que veía y entendía, se exclamó « Bienaventurado el vientre que te trajo y los que pechos mamaste... ; Ah bondadosa Virgen María ! tal es también el grito de toda la Iglesia. Con gozo nos unimos al celestial paraninfo, á la madre del Bautista, y á la Trinidad

entera, diciéndoos humildemente postrados á vuestras adorables plantas, « Bendita eres soberana princessa entre todas las mujeres... »

Hay acaso necesidad que añada, porque es bendito el fruto que dió al mundo la reina de los cielos. Le llamamos fruto, porque de la misma manera que el fruto sale del árbol, así salió también Jesús de las entrañas de la bondadosa María. Cuando el empuje de la savia llega y que la alegre primavera reviste los esmaltados prados, los arboles se cargan de flores y dan colorados frutos que la lijera mano coje, o que la dulce ventolina cimbrea y, poco á poco, sin perjuicio de esus frondosas ramas, destaca. ; Hermosa, Que primavera fue también para María aquella en que le apareció el ángel, y que la encubrió, cual savia divina, y produjo en ella bendito fruto ! Allí creció Jesús cerca de su corazón sagrado, moró nueve meses en aquel templo, precioso santuario sobre los más preciosos, rico tabernáculo sobre los más esplendidos, y después ; cuando llegó por fin el tiempo que tenía el cielo señalado con santos indicios, salió de este santuario, como salta el fruto del árbol que le trujo, sin dejar una taca en la augusta pureza de su divina Madre... ; O Madre mia ! ; O María ! si, mil veces bendito es el fruto de tus entrañas y bendita sois vos quien lo disteis....

CONCLUSION — Un historiador sagrado nos cuenta, hijos míos, que estaban, cierto día, tres o cuatro libertinos hablando de religion, todo les causaba risa, pero sus gorgeos llegaban á un desenfrenado extremo, al hablar de María santísima. La Reina, decían ellos, vaya que Reyna, la Virgen, pues, si. Y otros inmundas blasfemias más horribles que no quiero repetir en este recinto sagrado. Mas ; hay ! sigue el historiador diciendo: Cuan pronto fué su terrible castigo.. Los tres cayeron desalmados en un mismo instante, rindiendo entre maldiciones y aulidos su último suspiro. Hijos míos, yo os ruego encarecidamente que tengais siempre presente este relato. Amad á María cual á madre amorosa, bendecidla cual á madre bendita, y ensalzadla cual á soberana princessa. Acógeos bajo su divino amparo, sed sus fieles devotos ; publicad por todo el mundo sus divinas alabanzas y pedidle que á la hora de vuestra muerte venga á vuestra encuentra y que, asiendos por la mano, os conduzca á la eterna gloria que á todos os deseo. Amen.